



La postura de Turquía ante la situación creada tras los ataques a Estados Unidos y la posterior guerra en Afganistán

Número 6

Javier Albarracín

Investigador Asociado del Observatorio de Política Exterior Europea

El impacto creado a raíz de los atentados del pasado 11 de Septiembre en Estados Unidos fue tal que obligó a posicionarse a todos los países con cierta presencia en la escena internacional. Los estados tradicionalmente aliados de los Estados Unidos no tardaron en respaldar de forma incondicional cualquier acción que éstos emprendieran contra los culpables, una vez estos hubieran sido identificados. Esta primera postura política fue paulatinamente matizándose conforme pasaba el tiempo y, evidentemente, cada estado fue adaptando su reacción a sus condicionantes internos.

No obstante hubo dos estados que mantuvieron firme su apoyo incondicional a cualquier decisión que adoptaran los Estados Unidos, evidentemente también porque esta postura coincidía con sus intereses nacionales domésticos e internacionales. Estos dos estados fueron Gran Bretaña, que abanderó la coalición internacional contra el terrorismo (no en vano fue el atentado terrorista en el que más ciudadanos británicos murieron en toda su historia), y Turquía.

Este segundo país no dudó en alinearse con los Estados Unidos hasta el extremo de apoyar explícitamente los preparativos militares que la coalición internacional, liderada por los Estados Unidos, estaba llevando a cabo para atacar de forma masiva Afganistán. Este apoyo sin fisuras a Estados Unidos se plasmó el 22 del mismo mes de Septiembre con la decisión del Gobierno turco, previa petición del Gobierno Norteamericano, de abrir su espacio aéreo a los aviones estadounidenses así como la cesión del uso de dos bases aéreas militares, entre ellas la sofisticada y estratégica base de la OTAN de Incirlik.

En esta misma línea el 10 de Octubre el Parlamento dio al Gobierno tripartito turco totales poderes para enviar tropas al extranjero como apoyo a la coalición así como para permitir el estacionamiento de tropas extranjeras en suelo turco. El más reciente, y evidente, paso dado por las autoridades turcas como muestra de su *incondicional* apoyo a esta coalición internacional, hasta la fecha básicamente norteamericana y británica, es el envío a comienzos de Noviembre de 90 soldados de cuerpos especiales del ejército turco a la zona bajo control de la llamada Alianza del Norte en Afganistán para, según fuentes oficiales, entrenar a las maltrechas tropas de esta mal equipada guerrilla.

Esta creciente implicación turca en la actual guerra librada en Afganistán responde, como evidentemente en el caso del resto de estados involucrados, a cálculos domésticos y de política exterior. De hecho, en el caso turco no significa una variación de su tradicional política exterior hacia Afganistán. No en vano los líderes de la Alianza del Norte, muy especialmente el general uzbeko Rashid Dostum pero también el asesinado Masud, eran visitantes frecuentes de los despachos del poder en Ankara. Esto responde tanto a la enemistad de principios que enfrenta a la concepción política y religiosa de las autoridades turcas y a los talibanes afganos como a los lazos étnicos que componen las bases de cada facción en Afganistán.

No obstante, la apuesta turca va mucho más allá de estas afinidades históricas con Estados Unidos y enemistad con los talibanes afganos. La actual situación turca ha llevado a las autoridades de este país a realizar un cálculo de muchas variables que les ha dado como opción más beneficiosa esta implicación en el conflicto.

Cabe decir que la mayoría de la opinión pública turca se posiciona en contra del envío de tropas turcas a Afganistán. En este sentido hasta un 80% se oponía a una intervención tan directa en el conflicto ya que un 73% de ésta veía como algo negativo los ataques de Estados Unidos contra Afganistán.

¿Qué puede sacar Turquía de este apoyo tan inquebrantable a los Estados Unidos y de esta participación directa en la guerra?

Turquía está sufriendo la peor crisis económica de su historia con una devaluación de la lira turca frente al dólar del 45%, el despido de centenares de miles de trabajadores y con hasta trece entidades financieras bajo la tutela del Banco Central de Turquía. En estos momentos de desprestigio económico-financiero internacional Turquía se encuentra en **negociaciones con el Fondo Monetario Internacional para la obtención urgente de un préstamo de 13.000 millones de dólares** muy necesarios para hacer frente a esta situación. Debido a disputas políticas domésticas y a acusaciones de corrupción la posición turca ante estas negociaciones no era todo lo sólida que se debería esperar. Es de esperar, pues, que esta mayor implicación militar del lado de los Estados Unidos le sirva de **aval para la concesión de este crédito**.

Por su parte Estados Unidos estaba especialmente interesado en que Turquía enviara tropas a la zona ya que de este modo se **rompería el binomio Occidente-Cristiano contra el Islam** ya que Turquía es un estado secular pero eminentemente musulmán. Este hecho es de suponer que facilitará su aceptación por parte de la, también islamista pero menos, Alianza del Norte. Además, las tropas enviadas a Afganistán no solo pueden comunicarse verbalmente con las tropas afganas a adiestrar sino que además tienen una **experiencia de más de una década luchando contra la guerrilla del PKK en un lugar comparable en aridez, geografía y contundencia climatológica**: el Kurdistán turco.

En clave interna también existe una razón de principios políticos para apoyar de este modo a la coalición internacional. Las autoridades turcas, muy especialmente las militares y cuerpos de seguridad del estado, han estado desde 1984 aduciendo que estaban luchando contra el terrorismo internacional representado por la guerrilla kurda del PKK. Esta guerra, que ha causado más de 30.000 muertos, ha colocado en una difícil situación internacional a los sucesivos Gobierno turcos ya que la comunidad internacional le achacaba flagrantes y masivas violaciones de los derechos humanos. En este sentido **Ankara siempre se ha quejado de sentirse incomprendida**, especialmente por la Unión Europea. En estos momentos Turquía, que por otra parte ha levantado el estado de excepción en 12 de las 16 provincias turcas sureñas en las que se aplicaba desde 1984, argumenta que es ahora cuando la comunidad internacional entiende la amenaza a la que ellos ya hacían frente desde comienzo de los 80. Desde Ankara se argumenta que **si no se apoya y participa en estos momentos contra el terrorismo luego no podrán pedir la misma reacción** y apoyo internacional en caso de ser golpeados y atacados ellos.

Detrás de este apoyo decidido a Estados Unidos también se encuentra una de las principales apuestas geoestratégicas turcas de los últimos años: **el oleoducto Bakú (Azerbaiyán) – Ceyhan (Turquía)** Como consecuencia de la grave crisis económica y financiera **Turquía se está viendo privada de una de sus bazas de presión** más

importantes para lograr la realización de este proyecto: el comercio y las ayudas económicas a los países implicados. Esta coyuntura de debilidad turca está siendo explotada por Irán y especialmente por Rusia para decantar la balanza hacia sus respectivas alternativas para los oleoductos. En una reciente conferencia de finales de Octubre Matt Bryza, miembro del Consejo de Seguridad Nacional del Presidente Bush, reafirmó el **firme apoyo estadounidense al proyecto defendido por Turquía**. Asimismo confirmaba que la Administración de su país había desechado cualquier posible ruta alternativa y que el propio Vicepresidente Dick Cheney había manifestado recientemente su apoyo personal a este proyecto. Estas manifestaciones se enmarcaban en unas declaraciones en las que Matt Bryza admitía el sentir del Gobierno de los Estados Unidos respecto a lo inquebrantable del apoyo británico y turco en lo concerniente a temas de cooperación en materia de seguridad. No sería de extrañar, por tanto, que hubiera existido un explícito intercambio de apoyos entre estos dos estados en temas nacionales tan sensibles.

Por último, cabe destacar el **desbloqueo de un contencioso tecnológico bilateral** a raíz de esta participación militar turca. No es casual que, coincidiendo con el anuncio de esta implicación turca, Estados Unidos permitiera la transferencia de tecnología militar norteamericana de Turquía a terceros países, condicionándola, evidentemente, al destinatario y a su *correcta* utilización. Turquía planeaba la venta de tecnología (especialmente helicópteros) a terceros países amigos, como es el caso de Azerbaiyán. Este espinoso tema había quedado estancado tras las reticencias norteamericanas a que esta tecnología fuera transferida a determinados países potencialmente hostiles o débiles.

Mediante la incorporación activa en esta coalición internacional Turquía pretende tener voz, o al menos ser positivamente consultada, ante las próximas decisiones que van a tener que tomarse. En este sentido, y ante la **repetida intención norteamericana de extender los ataques a otros estados**, Turquía pretende influir en la coalición para evitar los previsibles ataques al vecino **Irak**. Turquía teme que un ataque de envergadura a este país pueda provocar su desmembración. Turquía está tratando de normalizar en la medida de lo posible, no olvidemos la anómala situación de embargo de Irak, sus relaciones con sus vecinos de Oriente Medio. Es en este sentido por lo que no quiere ver como se desestabiliza este nuevo *status quo* en Oriente Medio que poco a poco se esta construyendo. En esta línea **Turquía está empezando a comerciar de forma cada vez más importante con Irak** (su principal socio comercial en los años 80 y potencial importador masivo de bienes turcos en un momento tan extremadamente necesario para la economía turca) y a nutrirse de sus reservas energéticas, por lo que no quisiera ver dramáticamente alterada de nuevo esta situación.

En resumen, **Turquía no solamente respalda las acciones emprendidas por la coalición internacional contra Afganistán sino que además ha optado por participar militarmente** en ella por motivos y condicionantes domésticos e internacionales. Esto es así mientras estas acciones de castigo se realicen sobre un país con cuyas autoridades ya estaba enemistada y en el que ya participaba apoyando a la oposición. No obstante, si estas **acciones se extendieran a países considerados vitales para los intereses turcos**, como es crecientemente **Irak**, es de esperar que Turquía hiciera valer su voz de miembro activo de la coalición para **evitar dicho castigo**, o mitigarlo hasta lo simbólico.